



"Hay que quemar todas las escuelas"

Pensador para unos, provocador intelectual para otros, el norteamericano Alvin Toffler sostiene que la información será la base del poder en el futuro. Es la tesis que desarrolla en El cambio del poder, su tercer libro después de El shock del futuro, publicado hace 25 años, y La tercera ola. Sobre esta última obra, editada por Plaza y Janés y recién llegada a Chile, habla el futurólogo norteamericano en esta entrevista.

● ¿Cuál es ese nuevo sistema económico que anuncia usted en su nuevo libro, *El cambio del poder*?

—El nuevo sistema para crear riqueza es muy diferente del industrial. Al nuevo sistema lo llamamos Supersimbólico, y la razón es la siguiente: en las economías agrarias la propiedad más importante era la tierra, el dueño podía vocarlas; en la sociedad industrial, más tarde, la propiedad era tener acciones en la Bolsa o en grandes compañías, es decir, un trozo de papel, un símbolo de cambio que significaba máquinas, líneas de ensamblaje y demás. Pero, hoy día, si tengo acciones de IBM, o Fujitsu, no me importan sus líneas de ensamblaje o sus instalaciones, sino lo que hay en la cabeza de sus ingenieros, su información y conocimientos. Ahora tengo el símbolo de otros símbolos, por eso lo llamamos Supersimbólico. No solamente ha cambiado la forma de propiedad, sino también la forma del dinero.

—¿Cómo definiría el dinero?

—El dinero en la edad industrial era papel. Pero hoy el verdadero dinero es la electrónica, no está en nuestros

bolsillos, sino entre los bancos. Es dinero-video. Hay un cambio en las naturalezas de capital, del dinero y de la propiedad, de las bases profundas de la economía.

—¿Si el poder pasa a manos de los que tienen la información, como está planteando, no se abondarán todavía más las diferencias con el Tercer Mundo?

—En *El cambio del poder* decimos que la mayor distancia en el futuro no será entre el Norte y el Sur, sino entre los rápidos y los lentos. El tiempo entre producción y mercado es más corto, el ciclo de vida del producto también lo es. El metabolismo del sistema es más rápido y eso daña a los países pobres. El mismo día que se publicó el libro, la Ford se fue de Brasil porque en ese país hacen falta seis meses para hacer una cosa que en Estados Unidos toma 45 días, y la diferencia en tiempo es más importante que la mano de obra barata.

—¿Cómo será la división de poder en el mundo?

—La respuesta no depende individualmente de Estados Unidos, Japón o Europa, sino de las alianzas que se creen entre ellos.

—¿Y cómo serán las nuevas empresas y sus estrategias en ese nuevo mundo?

—Las compañías del pasado eran monolíticas, piramidales, burocráticas. Cada compañía se poleaba con competidores claramente definidos. Hoy día, las grandes compañías se están dividiendo en pequeñas unidades, que se unen con otras pequeñas unidades de otras empresas para crear un producto. Una subunidad de una compañía gigantesca forma empresas mixtas con otras unidades de otras compañías.

—¿Las estrategias de las empresas serán cada vez menos nacionales, es decir, la IBM puede tener una estrategia turca y no necesariamente

norteamericana?

—Sí. A un cierto nivel, estas compañías no responden a su país de origen, se vuelven independientes. Para los gobiernos se ha hecho muy difícil el control de sus economías, especialmente desde que el sistema financiero está liberalizado. El dinero sale instantáneamente de un país y los gobiernos no pueden controlarlo.

—¿Se puede originar una disgregación de las naciones, de los Estados?

—Les quita fuerza y los empobrece. Al mismo tiempo, algunas nuevas tecnologías son muy potentes, pequeñas y baratas, y eso hace que se pueda operar localmente de forma eficaz.

—¿Entonces qué políticas educativas hay que poner en marcha para las nuevas generaciones?

—Hay que quemar todas las escuelas. Me encantan los profesores, pero detesto el sistema porque fue diseñado para las necesidades de la sociedad industrial: para trabajar rutinariamente, sin usar la mente, sólo los músculos. Es un mundo que dejará de existir, pero nuestras escuelas siguen produciendo esa gente. Lo que sucede ahora es que la información y el conocimiento se transmiten en el ambiente y no en el colegio. Millones de personas saben manejar un ordenador porque se lo ha enseñado otra que se lo compró una semana antes.

—¿Cómo se puede conciliar una sociedad tan individualizada con el interés común?

—Hay algo que no funciona. Un argumento para mantener los colegios como hasta ahora es que son un lugar donde se mantiene una solidaridad que puede ser inculcada. Pero si mantenemos así el sistema, inculcamos estupidez, además de solidaridad. La cuestión es: solidaridad con quién. Hasta ahora hemos asumido que una sociedad es geográfica y que nuestra solidaridad está limitada por las fronteras de la nación o de la ciudad. Esas

AUTORÍA

Toffler, Alvin, 1928-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hay que quemar todas las escuelas". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile